

La esencia de la novela de Tsubouchi Shōyō. Análisis crítico, traducción y notas de Kayoko Takagi Takanashi y José Pazó Espinosa. Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid (“Colección Japón”), 2021, 292pp.

Carlos Martínez Shaw¹

Resumen. La traducción y el análisis de la obra *Shōsetsu shinzui* (“La esencia de la novela”) de Tsubouchi Shōyō, junto a la constatación del papel complementario jugado por la novela *Ukigumo* (“Nubes flotantes”), permiten a los investigadores indagar sobre los orígenes de la novela moderna en Japón, que hubo de superar numerosos obstáculos antes de alcanzar su completa madurez años después. Un amplio conocimiento de la bibliografía japonesa y occidental avala la solvencia de un texto modélico.

Palabras clave: Traducción de *Shōsetsu shinzui* (*La esencia de la novela*), Tsubouchi Shōyō, *Ukigumo* (*Nubes flotantes*), Futabatei Shimei, novela moderna en Japón.

Abstract. The translation and study of *Shōsetsu shinzui* (“The Essence of the Novel”), the work written by Tsubouchi Shōyō, along with the evidence of the complementary role played by the novel *Ukigumo* (“Floating Clouds”), written by Futabatei Shimei, allow the researchers to investigate the origins of the modern novel in Japan, that had to overcome many obstacles before reaching its whole maturity some years later. A large knowledge of Japanese and Western bibliography guarantees the quality of this exemplary text.

Keywords: Translation of *Shōsetsu shinzui* (*La esencia de la novela*), Tsubouchi Shōyō. *Ukigumo* (*Nubes flotantes*), Futabatei Shimei, modern novel in Japan.



Resulta extraordinario que el Japón contemporáneo, el protagonista de la revolución Meiji, haya producido una teoría de la novela (concebida como un nuevo género literario de procedencia occidental) antes de que se hubiese escrito ninguna en Japón y en japonés. Y resulta digno de admiración que la investigación española sobre la cultura japonesa haya realizado la hazaña de ofrecernos el texto seminal de Tsubouchi Shōyō *Shōsetsu shinzui* (*La esencia de la novela*) en una traducción directa e íntegra, acompañándola de un extenso y profundo estudio introductorio que nos ofrece todas las claves para comprender el valor de la obra y el contexto en que fue compuesta, en la temprana fecha de 1885.

Esta proeza, pues así cabe calificarla, se debe a la maestría de Kayoko Takagi, profesora emérita de la Universidad Autónoma de Madrid y ya consagrada por sus estudios anteriores sobre la literatura de Japón y por sus iniciativas para el fomento del interés por esta materia en nuestro país. Y, también, a la colaboración imprescindible e inestimable de José Pazó Espinosa, profesor de la misma universidad, que ha completado su formación en la Universidad de Estudios Extranjeros de Kobe y en Estados Unidos y que también es bien conocido por sus traducciones de novelas tan notables como *Botchan* de Natsume Sōseki.

¹ Real Academia de la Historia.
E-mail: cmsshaw@geo.uned.es
ORCID: <https://orcid.org/0000.0003.0859-9006>

Si la traducción de la obra de Shôyô ocupa el cuerpo central del libro, es el completo estudio introductorio el que permite su perfecta comprensión y su inserción dentro de la vida política, social y cultural del Japón de la era Meiji. De la importancia de este análisis crítico da cuenta sólo la mención de los apartados en que se divide, y ello sin contar con el aparato crítico de casi cuatrocientas notas a pie de página y la extensa recopilación de fuentes y bibliografía en japonés y en diversas lenguas occidentales que cierra el libro.

La introducción nos ofrece primero un amplio repaso a la prehistoria de la novela en Japón, es decir de la narrativa de *gesaku* de la época Tokugawa y de los primeros balbuceos del nuevo género impulsado al mismo tiempo por las traducciones de literatura occidental, la difusión de los periódicos y la aparición del movimiento *genbun itchi*, que propugnaba “una escritura igual al lenguaje hablado”, una de las bases, junto con la reforma del lenguaje escrito, de la moderna literatura, y una de las cuestiones tratadas con exquisito rigor en el estudio introductorio. Después nos pone en contacto con el autor de la obra, a través de una magnífica biografía, donde a su lado aparece la figura de su compañero Futabatei Shimei, para erigirse ambos en los dioscuros del alumbramiento de la novela moderna.

Kayoko Takagi y José Pazó insisten una y otra vez en la absoluta complementariedad de los dos autores, ambos pioneros por varias razones. Shôyô publicó su obra teórica prácticamente a la par que ofrecía un ejemplo del nuevo estilo en su novela *Tôsei shosei katagi* (aproximadamente, “Vida de los estudiantes *shosei* de nuestro tiempo”), que no dejó satisfechos ni a su autor ni a la crítica, ni a sus lectores posteriores. Este papel le estaba reservado a Futabatei, que puede ser considerado como el primer novelista moderno del Japón con su obra (entre otras muchas que vinieron después) *Ukigumo* (“Nubes flotantes”), que sí es una completa exposición programática pero práctica de las tesis defendidas por ambos y que sí encontró una acogida favorable, por más que se le haya reprochado el ser una novela incompleta o al menos con un final demasiado abierto (lo que por otra parte constituiría una de las características de buen parte de la narrativa japonesa posterior). Ahora sí se había cerrado el díptico, el matrimonio de la teoría con la práctica, Shôyô con Futabatei. Y, aquí por si fuera poco, los dos investigadores nos ofrecen sendas sinopsis de las dos novelas, la experimental pero no conseguida del primer escritor y la segunda más lograda del segundo, que ponen las bases para la renovación de la narrativa japonesa y cuyas enseñanzas serían recogidas por los grandes escritores siguientes, como, por poner los ejemplos más cercanos en el tiempo, Natsume Sôseki y Mori Ôgai.

Los precedentes literarios, biografía de estos innovadores y resúmenes de estas dos obras claves en el terreno de la creación novelística concreta, nos proporciona las claves para el análisis exhaustivo de los elementos que para Shôyô definen la novela moderna en el triple plano de su legitimación: el estilo, el registro del lenguaje y las cualidades formales que aseguran su calidad.

Primero la legitimación. La novela es un arte y además contribuye a perfeccionar las cualidades del lector como individuo. Este modo de expresión tiene raíces históricas en la propia tradición literaria japonesa, aunque haya recibido la influencia occidental a partir de diversas fuentes, sobre todo las traducciones del inglés (por ejemplo, Shôyô tradujo a Shakespeare) o del ruso (por ejemplo, Futabatei estaba familiarizado con Pushkin, Turgeniev, Gogol, Tolstói, Dostoievski y otros). La temática de la novela, bajo cualquiera de sus formas, es la naturaleza humana, lo que hace del novelista una suerte de psicólogo. Por ello, aunque hay novelas fantásticas, el rasgo definitorio de la novela moderna es la verosimilitud, es su conexión con la realidad cotidiana. Con estas premisas, la novela ofrece primero (como algo muy obvio) el placer de la lectura, pero además contribuye a la instrucción ética del lector sin proponerle fatigosas moralejas.

Una de las cuestiones más complejas que Shôyô hubo de hacer frente, en general, todos los narradores de la época, fue la cuestión del lenguaje en que deberían escribirse las novelas, una problemática a la que los investigadores dedican algunas de sus más brillantes páginas. Shôyô y Futabatei, como señalan los autores desde el principio, fueron partidarios decisivos del movimiento *genbun itchi* (coincidencia de la escritura con el habla), pero también hubieron de intervenir en el debate paralelo de la reforma del lenguaje escrito, que antes de la era Meiji conocía al menos tres variantes: el estilo clásico o *gabun-tai* (en el que todavía escribieron algunas de sus obras los autores más destacados de la segunda mitad del siglo XIX, como Mori Ôgai en su *Maihime* de 1890), el estilo chino en su variante japonesa o *kanbun-tai* y la lengua autóctona coloquial o *kôgo-tai*. La cuestión se complicaba con otra controversia, el de las letras a emplear, que se inicia con el ataque al *kanji* y la propuesta de su sustitución por el uso del *kana*, al margen de los que de modo más radical propugnan la implantación sin más del *rômaji*, es decir el alfabeto latino. Es de destacar la sutileza del tratamiento de esta temática, que resulta completamente extraña al mundo occidental, que desde el Renacimiento sólo hubo de decidirse por el idioma (latín o vernáculo y, dentro de este por las variantes dialectales), pero no hubo de enfrentarse por los caracteres de la escritura (relegado rápidamente el griego), ni tuvo que hacer frente a ningún otro dilema mayor. De ahí lo apasionante de este debate, de tanta trascendencia para el futuro de la lengua y la literatura japonesas.

Después de esta discusión de base, viene una segunda parte de la obra teórica de Shôyô con seis capítulos sobre las reglas que deben regir toda buena novela. Primero, asienta que las reglas son necesarias, pero que no deben ser rígidas, sino que deben dejar paso a la espontaneidad, a la intuición sobre un discurso compuesto *more geométrico*. Segundo, distingue tres estilos literarios, elegante, popular y mixto, que quizás sea el preferible por adaptarse mejor a la definición de novela anteriormente propugnada. Tercero, Shôyô abre una nueva polémica

entre el uso del léxico a la china (*kanbun-chô*) o a la japonesa (*wabun-chô*), lo que nos introduce en un nuevo debate original, aunque muy vinculado a los anteriormente mencionados, que en este caso se resuelve a favor de la vía japonesa, pues la china estaba ya muy alejada de la comprensión de la mayor parte de la población, aunque la opción por las diferentes variantes dialectales niponas seguirá alimentando la discusión. Cuarto, se analizan las reglas de la composición de la novela moderna y la construcción del argumento. Quinto, se estudia la creación del protagonista y se establecen distintos modelos. Sexto y último, se analiza la narración, que sobre todo debe interesar al lector para que a su manera se identifique con la acción que se describe en la novela. Y aquí acaba el curso práctico de creación literaria que complementa al análisis de sus fundamentos teóricos.

En suma, el libro ofrece una extensa, compleja e inteligente reflexión sobre una cuestión seminal: el alumbramiento de la novela japonesa a partir de los años posteriores a la revolución Meiji. Esto marca un verdadero hito en el tratamiento de estas cuestiones en el mundo académico español pero que en nada desmerece de otros trabajos realizados en otras latitudes, incluso en las propias universidades japonesas. Después de lo dicho, sólo podemos concluir, por tanto, que nos hallamos ante un modélico trabajo científico sobre el arduo tema de señalar con precisión los primeros pasos de la novela moderna en el Japón contemporáneo.